

La educación emocional en la formación profesional del maestro

Emotional education in professional teacher training

Emma Medina Carballos¹ (emma@uho.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-1516-8431>)

Ananays García Peña² (ananays@uho.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-8449-5431>)

Yannia Torres Pérez³ (yanniatp@uho.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-3082-4815>)

Resumen

El trabajo constituye el resultado de una experiencia pedagógica en torno a la preparación del maestro para la educación emocional, ante las demandas que en ese sentido se presentan en su desempeño profesional. Esta alternativa toma en consideración los aportes de varios autores acerca del tema y sobre esta base se propone un programa para curso optativo en función de la formación inicial de los futuros profesionales de las ciencias pedagógicas. Su concepción parte de que los estudiantes identifiquen situaciones que se pueden presentar en el accionar cotidiano del maestro relacionado con las manifestaciones emocionales que inciden en su desempeño y se les ofrecen recursos para enfrentar estas emociones. El programa se desarrolla con un grupo de estudiantes de segundo y tercer años de diferentes especialidades. Los resultados resultan alentadores, lo que se constata en la permanencia, actitud receptiva y comprometida de los participantes y en lo que expresan haber aprendido para su labor profesional.

Palabras claves: educación emocional, formación profesional.

Abstract

This work is the result of a pedagogical experience on the preparation of teachers for emotional education, in view of the demands that arise in this sense in their professional performance. This alternative takes into consideration the contributions of several authors on the subject and, on this basis, proposes a program for an optional course for the initial training of future professionals in the pedagogical sciences. Its conception is based on students identifying situations that may arise in the teacher's daily actions related to the emotional manifestations that affect their performance and offering them resources to face these emotions. The program is developed with a group of second and third year students from different specialties. The results are encouraging, as can be seen in the permanence, receptive and committed attitude of the participants and in what they say they have learned for their professional work.

Key words: emotional education, vocational training.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Universidad de Holguín. Cuba.

² Esp. en Docencia en Psicopedagogía. Profesor Asistente. Universidad de Holguín. Cuba.

³ Máster en Ciencias de la Educación. Profesora Auxiliar. Universidad de Holguín, responsable del Gabinete de Orientación Educativa, Cuba.

La educación emocional de los maestros, reto y necesidad

Los contenidos referidos a la educación emocional, resultan insuficientemente tratados en la preparación del maestro para el desempeño profesional, no obstante reconocerse su importancia y los desafíos que en el mundo actual se presentan en relación con la convivencia en diferentes contextos. En relación con el contexto escolar resultan cada vez más recurrentes los conflictos por diversas causas y ante esta situación los educadores no cuentan con los recursos necesarios resolver los problemas y contribuir con la formación de los educandos ante manifestaciones de intolerancia, discriminación, bullying o simplemente la prevención para la convivencia armónica y satisfactoria de los educandos.

Tal problemática se agudiza, ante la escasa importancia que en el contexto educativo se le concede a estos fenómenos emocionales, al ser considerados de menor importancia en relación con los procesos cognitivos. A estos últimos tradicionalmente se ha otorgado la prioridad, minimizando el valor de ambientes favorables para el aprendizaje y el valor de sentirse a gusto con compañeros y educadores en aras de garantizar una formación más humana y efectiva para la vida.

Estas consideraciones y creencias han conllevado a considerar innecesaria la preparación del maestro en este campo y aún en las materias de los planes de estudio no se conciben cursos que preparen al docente en estos contenidos. La comprensión de esta problemática conlleva a que se planteen diferentes alternativas para lograr preparar a los educadores en este importante aspecto de su trabajo. En esta arista se enmarca la investigación que se presenta donde se propone un programa para curso optativo para estudiantes de carreras pedagógicas.

El programa se concibe sobre la base de los fundamentos que sobre este aspecto han aportado autores clásicos y se ofrecen contenidos psicológicos para enfrentar determinadas situaciones, así como ejercicios prácticos para la prevención y atención a los problemas que se presentan en la práctica educativa.

Fundamentos para la comprensión de la necesidad de la educación emocional en el trabajo del docente

La inteligencia emocional de los seres humanos representa una unidad de lo emocional y de lo intelectual, tal como los procesos psíquicos forman, por regla general, una unidad de lo cognitivo y lo afectivo. Ambos son, al fin y al cabo, sólo los componentes de la vida concreta y de la actividad de la psiquis del individuo que se expresa en su conducta, en las que están contenidas también su esfera volitiva. Durante muchos años se prestó mayor atención a la inteligencia cognitiva, sin considerar la existencia de otros tipos. Sin embargo, en la actualidad crecen los estudios sobre el tema de la educación de las emociones por su importancia para la vida y el desarrollo del sujeto en sus diferentes contextos de actuación.

El concepto de inteligencia emocional en sus inicios explicaba ciertos aspectos del comportamiento humano, pero que no respondían exclusivamente al aspecto cognitivo, sino que implicaban las emociones. Howard Gardner postulaba un amplio espectro de inteligencias con siete variedades claves, entre las que se incluían las inteligencias “intrapersonal” e “interpersonal”. Las tesis de Gardner (1994) abrió el camino del desarrollo de una tesis que afirmaba la importancia de las vivencias afectivas (emocionales) y sociales en el desarrollo de la persona, así como en el éxito que pudiera obtener en su interacción con el entorno.

En 1990, Mayer y Salovey fueron los primeros en acuñar el término de “inteligencia emocional”, definiéndola como “la forma de inteligencia social que implica la capacidad de supervisarse a uno mismo y a otros, sus sentimientos y emociones, para diferenciar entre ellos y utilizar esta información para conducir el pensamiento y la acción” (citado en Bisquerra, 2009, p. 128).

La definición de inteligencia emocional fue enriquecida por sus autores, pero no es hasta 1995 en el que este concepto adquiere gran difusión en la obra Daniel Goleman titulada *Emotional Intelligence*. El propio autor en el año 2002 propuso un modelo de inteligencia emocional que incluyó cuatro aptitudes agrupadas en dos grandes tipos de competencias: la personal y la social. La personal impactaría directamente en el tipo de relación que uno entabla consigo mismo; en la social, definiría el tipo de vínculos que se establecen con los otros.

En otras palabras, la inteligencia emocional se entiende como una capacidad para reconocer, percibir y valorar las propias emociones, así como para regularlas y expresarlas en los momentos adecuados y en las formas pertinentes de los cual no todos somos competentes. Se destaca asimismo el papel de las emociones haciendo hincapié en la necesidad de educar la dimensión emocional del ser humano junto a su dimensión cognitiva, tarea en la que se ha centrado tradicionalmente el entorno educativo. Estos dos componentes de la mente aportan recursos sinérgicos: el uno sin el otro resultan incompletos e ineficaces. Buitrón y Navarrete (2008) plantean que:

La educación emocional es entendida como el desarrollo planificado y sistemático de programas educativos que promueven la inteligencia emocional. Esta aparece como una respuesta consecuente y acertada a las necesidades planteadas. Es un complemento indispensable de desarrollo cognitivo y una herramienta fundamental en la prevención de problemáticas sociales y comprende la promoción del desarrollo de las competencias emocionales, a través de una programación sistemática y progresiva, de acuerdo a las edades de los alumnos que, idealmente, se combinen con el currículo y acompañen el aprendizaje de conocimientos y habilidades. En las universidades, dicha aproximación se hace necesaria en todos los años y las carreras, máxime en la formación del personal docente. (p. 3)

El desarrollo de las competencias emocionales del docente debe ser el primer paso para comenzar la transformación educativa. El maestro emocionalmente inteligente debe contar con los mecanismos de autorregulación y adaptación a los retos y

adversidades que en el proceso educativo tiene lugar para que acompañen el desarrollo afectivo de sus discípulos. Con ello, favorece el clima sociopsicológico y establece un vínculo saludable y cercano con ellos, puede lograr una mejor empatía y comprender sus estados emocionales. Además les enseña a conocer sus emociones, a tomar conciencia de ellas y a resolver los conflictos cotidianos de forma conciliadora, mediante un modelo adecuado de actuación y fomentando la cultura de paz en el aula. Para lograr este propósito el maestro requiere ser competente emocionalmente.

En aras de alcanzar mayor comprensión sobre el tema, Bisquerra (2000) expresa que: “las competencias emocionales son el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales” (p. 148).

Aplicadas al ámbito educativo, Vivas de Chacón (2004), realiza una investigación sobre las competencias socio-emocionales del docente. Este propone un modelo que parte de los criterios de profesores sobre sus necesidades en relación con las competencias que requieren desarrollar:

- Conocimientos sobre inteligencia emocional (IE): sobre las emociones y su relación con los procesos cognitivos, así como el papel que juega la IE en la adaptación y establecimiento de relaciones interpersonales.
- Habilidades para identificar las emociones de sus alumnos, percibir sus estados de ánimo, escuchar, ser empático, tomar decisiones, resolver conflictos, tener liderazgo y habilidad para dirigir y persuadir, descubrir las fortalezas de los demás, y ser justo y equitativo.
- Habilidades para controlar, manejar e interpretar las propias emociones, de modo que se pueda reaccionar de forma coherente con ellas.
- Habilidades didácticas para la educación emocional en función de fomentar el desarrollo de competencias que promuevan escuelas emocionalmente inteligentes. (p. 9)

Uno de los más difíciles problemas de la educación es delimitar con precisión las tareas básicas y las esferas de actuación de los maestros y profesores. A primera vista la contradicción entre las exigencias que plantean los sistemas nacionales de educación a sus maestros y las posibilidades reales de estos últimos para cumplirlas resulta insoluble y es fuente de continuos conflictos laborales y existenciales.

En el caso de las contradicciones en lo laboral, debido al incremento de las exigencias, sin un conveniente reconocimiento económico o de condiciones de trabajo, los segundos por la insatisfacción y la frustración que provoca la incapacidad de asumir todas las funciones establecidas. Todas estas contradicciones conducen al cumplimiento parcial de unas en detrimento de otras, la pérdida de autoestima y en el peor de los casos el abandono de la profesión.

La educación emocional y el rol del docente deben ser considerados una única dimensión para evaluar el desempeño profesional del maestro. Resulta necesario que

el mismo logre una autorregulación adecuada y desarrolle su autonomía emocional imprescindible para la correcta dirección del proceso de enseñanza- aprendizaje ante las disímiles situaciones que se presentan en el aula y que conllevan en muchas ocasiones a que el maestro se sienta frustrado en su ejercicio profesional. En la comunicación con los estudiantes y familiares también pueden aparecer barreras psicológicas que requieren una adecuada educación emocional del maestro.

Es evidente que al producirse episodios críticos, que son momentos concretos de quiebre en la rutina pedagógica, en el cual el docente entra en conflicto emocional y/o intelectualmente por la forma de interacción con el alumno, se modifica el espacio de posibilidades de acción pedagógica adecuada. La autoimagen del docente se ve constantemente afectada por las actitudes propias hacia sí mismo y por las actitudes de los otros (alumnos, docentes, directivos, padres). En la autoimagen están implicadas diversas reacciones emocionales que se encuentran en la base de las acciones pedagógicas.

Las prácticas pedagógicas no deben ser un accionar irreflexivo que puede llevar a la robotización, sino más bien deben estar apoyadas en el análisis y la reflexión crítica, para tratar de mejorar los niveles de calidad de los procesos de enseñanza – aprendizaje, a partir del contexto socioemocional y cultural, no solo como característica de su personalidad sino para entrenar a sus educandos en el desarrollo de la inteligencia emocional y generar en el aula un ambiente de cooperación y alegría que motiva a todos a aprender.

En este sentido, Valdés (2004) considera importante tener en cuenta determinados indicadores para el desarrollo en el docente, de la educación emocional, como son: “vocación pedagógica: se refiere al grado de sentimiento afectivo que siente el maestro por la carrera pedagógica, su compromiso emocional con esta actividad humana y su predisposición positiva por esta ocupación” (p. 67).

Autoestima: grado de valoración positiva o negativa que los docentes tienen de sí mismos, es decir, cuánto se quieren, aprecian o valoran. Se trata de la correspondencia entre valoración, juicio y autoconcepto.

Capacidad para actuar con justicia, realismo, y sentido del humor: este indicador informa sobre la capacidad del docente de pensar y actuar en cada momento adecuándose a la situación real que se le presenta, dando los niveles de ayuda o ejerciendo la crítica que cada cual merece y todo ello con el mayor tacto pedagógico y con la debida autorregulación.

Nivel de satisfacción con la labor que realiza: grado de aprobación o rechazo que los docentes tienen de las acciones que realizan en la escuela, así como de sus resultados. En relación con lo anteriormente señalado y partiendo del análisis realizado a los aspectos que generaliza Valdés (2004) se considera esencial la delimitación de estos aspectos teniendo en cuenta la necesidad del desarrollo de estos conocimientos y habilidades en el futuro profesional en función de favorecer un desempeño exitoso de

sus funciones, consolidando y enriqueciendo las actividades y procedimientos metodológicos en el escenario educativo.

Naturalmente la delimitación de las tareas básicas, y lo que es más importante, el convencimiento íntimo y la autopreparación para enfrentarlas debe iniciarse desde la etapa de formación del personal docente.

Es necesario, entonces que el profesional de la educación de las diferentes carreras pedagógicas sea superior desde las cualidades y por consiguiente las actitudes como maestro. En la medida que determinados sentimientos, cualidades y actitudes sean consustanciales a su personalidad, podrá transmitirlo a sus educandos y moldear la personalidad de los mismos de acuerdo a las cualidades que la sociedad demanda.

Como consecuencia de la COVID 19 y el confinamiento diversas investigaciones sobre educación emocional se realizaron. Entre ellas: Acosta, Rojas e Hinojosa (2021); Torres (2021); Otero, González y Gutiérrez (2022). Estos autores proponen recomendaciones, procedimientos metodológicos y talleres para favorecer la educación emocional que necesitan estudiantes y profesores en los momentos actuales.

La orientación de los contenidos referidos a la educación emocional en la labor del maestro, constituye uno de los temas que hoy, en la práctica docente, carece de suficiente dominio teórico y metodológico. Este aspecto resulta insuficientemente tratado desde cada una de las asignaturas del plan de estudio y más específicamente desde la formación psicopedagógica dada la contribución que debía realizar a partir de la naturaleza de los contenidos que aborda.

En este sentido se aborda: el rol profesional del maestro, materializado en el cumplimiento de sus tareas básicas y funciones, sin embargo es poco tratado la orientación para el desarrollo de la educación emocional en función de un desempeño profesional exitoso. Se hace necesario entonces, una mayor orientación educativa, desde la formación inicial del docente, a partir de la comprensión de los principales problemas y desafíos que se plantean a su labor.

Para el cumplimiento de este propósito, se requiere el tratamiento explícito de estos contenidos, en atención a que muchos de estos, así como las habilidades relacionadas con el manejo de las emociones en el maestro aparecen de forma implícita en los contenidos psicopedagógicos. Esta perspectiva se tiene, al considerar que el alumno una vez egresado aprenderá a comportarse de forma adecuada en la práctica del ejercicio profesional. Sin embargo, el desempeño de docentes noveles y experimentados, ha demostrado cuánto puede afectar en los ambientes de aprendizaje la carencia que presentan los docentes, relacionada con estos aspectos.

Sobre la base de estos desafíos se propone la elaboración de un programa de curso optativo como alternativa de orientación profesional que favorezca el desarrollo de la educación emocional de los estudiantes de carreras pedagógicas, desde los contenidos psicopedagógicos.

El programa se estructura a partir de la consideración de la educación emocional, como un aspecto esencial en la formación del docente, a partir del aprendizaje de aspectos sociales y emocionales, lo cual favorecerá el proceso de dirección, en el marco institucional -escolar y extraescolar- del proceso educativo. Con el propósito de garantizar la comprensión del tema se incluyen en el sistema de conocimientos fundamentos psicológicos imprescindibles para la comprensión de la naturaleza del proceso educativo, así como de los aspectos necesarios para su dirección.

El curso, desde su concepción y ejecución, se dirige a preparar a los futuros profesores para que puedan fomentar la inteligencia emocional, en ellos como personas y para su futura labor como docentes. Este se constituye en un recurso esencial para cumplir con eficiencia las funciones que le corresponden con vistas a elevar la calidad de la formación de los estudiantes en los diferentes niveles educativos.

El desarrollo de la inteligencia emocional en el docente, se concibe como un recurso importante para desarrollar con éxito la labor educativa, específicamente en relación con la capacidad para percibir, comprender y manejar adecuadamente las emociones propias y las de los participantes en el proceso de formación de los educandos.

El curso contribuye a resolver los siguientes problemas profesionales:

- Concebir un proceso educativo donde se otorgue especial significado a las relaciones de cooperación en un clima psicológico favorable para propiciar un crecimiento personal de educandos y maestros.
- La reconceptualización del rol del profesor a partir de las expectativas favorables sobre las potencialidades de sus educandos.
- La importancia de la preparación del docente para resolver conflictos a partir de la educación emocional.

Objetivos generales:

- Valorar el papel de la educación emocional en el desempeño del rol profesional del maestro desde los presupuestos teóricos y prácticos que sustentan su desarrollo, lo que favorecerá la preparación de los estudiantes para la dirección del proceso educativo.
- Desarrollar la educación emocional en los futuros maestros para favorecer su desempeño profesional.

Objetivos específicos:

- Desarrollar, en la actitud del maestro el respeto a la libre expresión, potenciando las capacidades comunicativas del alumno y del grupo, a través de la reflexión y la atención a lo que expresan los demás por medio de la escucha activa.

- Establecer relaciones equilibradas, solidarias y constructivas con las personas, apreciando la importancia de los valores básicos que rigen la convivencia humana y actuar de acuerdo con ellos.
- Desarrollar las habilidades de comunicación: escucha activa, expresión de sentimientos y asertividad demostrado en la solución de situaciones de la práctica educativa.
- Demostrar la importancia de la planificación y realización de actividades en grupos, aceptando las normas y reglas que democráticamente se establezcan, respetando el turno de intervención y posibilitando al mismo tiempo, la expresión de todos.
- Identificar las emociones, desarrollando el conocimiento de uno mismo, como eje de la personalidad social y moral.

Para lograr esta contribución, el estudiante, a medida que transita por los temas, se va apropiando de elementos importantes que le permiten cumplir las funciones fundamentales de un educador. A partir de los conocimientos alcanzados se logra una inteligencia emocional adecuada y se favorece el desarrollo de la educación emocional en los estudiantes de la escuela cubana actual.

Habilidades fundamentales que contribuye a desarrollar el programa

A partir del objetivo propuesto se trabaja en función de que los estudiantes sean capaces de:

- Caracterizar la educación emocional para el desempeño del rol profesional del maestro.
- Seleccionar los presupuestos teóricos y prácticos que sustentan el desarrollo de la educación emocional en el proceso de formación del profesional de la Educación.
- Elaborar estrategias individuales para el desarrollo de la educación emocional basada en la concepción de inteligencia emocional y en la realización de diversos ejercicios prácticos relacionados con dicha teoría.

Sistema de Conocimientos por temas:

Tema # 1. Las vivencias afectivas de la personalidad.

Objetivo: Analizar las vivencias afectivas de la personalidad a partir de sus características, tipos y funciones, así como su papel en la regulación de la personalidad favoreciendo la formación de los estudiantes como futuros profesionales.

Sistema de Conocimientos: Definición de Personalidad. Las vivencias afectivas, sus características, tipos y funciones. Las emociones y los sentimientos, semejanzas y diferencias.

Tema # 2. El desarrollo de la inteligencia emocional para el desempeño exitoso de la labor educativa.

Objetivo: Caracterizar las tendencias actuales en el desarrollo de la inteligencia emocional para el desempeño del rol profesional del maestro como exigencia de los procesos de cambio en la teoría y la práctica educativa y el desarrollo alcanzado por la sociedad cubana actual.

Sistema de Conocimientos: Concepción de las inteligencias múltiples de Howard Gardner, ubicación de las emociones en la esfera afectiva de la personalidad, inteligencia emocional y educación emocional, ventajas y beneficios de la inteligencia emocional para el docente.

Tema # 3 Metodología para el desarrollo de la educación emocional en los docentes.

Objetivo: Determinar estrategias individuales para el desarrollo de la educación emocional basada en la concepción de inteligencia emocional y en la realización de diversos ejercicios prácticos relacionados con dicha teoría.

Sistema de conocimientos: Percepción emocional. Facilitación emocional. Comprensión emocional y regulación emocional. Técnicas para el desarrollo de la IE. Importancia del rol del docente como agente de desarrollo de la inteligencia emocional en sus estudiantes.

Tema # 4. La terapia racional emotiva como recurso psicológico para el manejo de las emociones.

Objetivo: Caracterizar La terapia racional emotiva como recurso psicológico para el manejo de las emociones.

Sistema de Conocimientos: La terapia racional emotiva. Exigencias absolutistas. Derivaciones del pensamiento irracional y dogmático. Distorsiones del pensamiento. Ideas irracionales. Los pasos para el cambio filosófico.

Evaluación

Sistemática: Se evaluará la intervención de los participantes en cada actividad docente.

Final: Consistirá en demostrar la adquisición de las habilidades y los objetivos del curso, a partir de la elaboración de un autoreporte que expondrán en el último encuentro, valorando las potencialidades que tienen los contenidos desarrollados en el curso en su desempeño profesional, con creatividad e independencia en sus opiniones.

Por otra parte, es necesario recordar que las emociones juegan un papel central en las interacciones sociales, así como en el comportamiento en todos los entornos. Por ejemplo, en el aula, tanto el maestro como los estudiantes experimentan diversas emociones: alegría, cólera, tristeza, miedo, vergüenza, impotencia, satisfacción, aburrimiento, etc. Es decir, el flujo de los afectos es constante y refleja el mundo interno de los estudiantes, así como su estado anímico y su disposición para el aprendizaje. Un

maestro emocionalmente inteligente debe percibir este movimiento afectivo para dirigirlo de forma provechosa para el aprendizaje, basándose en su capacidad interpersonal y liderazgo.

Interpretación, conclusión y toma de decisiones

Para valorar los resultados investigativos obtenidos con los estudiantes de la que participaron en el curso se realizó un taller de reflexión a partir del cual se pudo constatar que: la relación teoría-práctica se concretó en el proceso de implementación del curso. De manera general se evidencia en qué medida adquiere valor y significado para estudiantes y profesores el tratamiento de la emocionalidad en la labor del maestro.

El 100 % de los participantes expresó que la propuesta presentada e implementada resulta valiosa para la modificación de la actuación de los estudiantes en su formación como futuros docentes. Las reflexiones hechas por los especialistas, de forma general, fueron importantes al evaluar los resultados y revelaron un buen nivel motivacional por el tema.

En la aplicación de este curso se procuró no caer en esquematismos a partir del debate de distintos puntos de vista, sobre todo acerca del problema principal que se aborda. Se valoraron los criterios de autores y se sometieron al debate y la crítica. Se estimuló la investigación y la lectura de materiales de interés para los contenidos que se abordan en el programa por las distintas fuentes de información con la que cuentan (Prensa, radio televisión, literatura, internet, consulta con especialistas) propiciando las preguntas entre los participantes.

Durante el curso se inició por el planteamiento de problemas identificados en la práctica profesional del maestro y las necesidades de los participantes. Se realizaron tareas de sistematización teórico-metodológicas de la literatura científica orientada sobre el tema, resultado de esto monografías, ensayos y materiales para la docencia. Se empleó una didáctica desarrolladora, donde se abordaron los contenidos abordados a través del debate, la reflexión y la creación de espacios de búsquedas de inquietudes. A partir de lo cual los estudiantes pudieron intercambiar de forma creativa sus puntos de vistas e intercambiar vivencias emocionales ante determinados obstáculos presentados en la práctica profesional.

Consideraciones finales

La evaluación del curso en su totalidad mostró resultados positivos. Los entregados demostraron calidad en los análisis realizados y la toma de conciencia emocional. Esto demuestra las potencialidades que tienen los contenidos desarrollados. El debate final demostró la madurez de ideas y la autorregulación emocional alcanzada para enfrentar con mayor éxito la labor pedagógica de los cursistas.

La reflexión interpretativa de las experiencias acerca del tratamiento de la emocionalidad para el trabajo del maestro, permitió no solo descubrir la lógica esencial

del proceso vivido, sino también un crecimiento profesional expresado en elaboraciones que enriquecen la formación inicial del profesional. Las insuficiencias diagnosticadas en el modo de actuación de los estudiantes, constituyeron un incentivo de activación del trabajo docente metodológico, como vía de búsqueda de soluciones que favorecieron el tratamiento de la emocionalidad en la labor del maestro.

La experiencia descrita anteriormente constituye una muestra efectiva de las enormes posibilidades y potencialidades que brinda la sistematización como método teórico-práctico de interpretación y transformación de la realidad. El análisis crítico permitió precisar los referentes teóricos fundamentales que sustentan el tratamiento de la emocionalidad en la formación inicial del profesional, cuyos principios son esenciales para la apropiación y desarrollo de los contenidos de la disciplina Formación Pedagógica General.

La implementación del curso optativo, constituye una vía para asegurar la preparación de los estudiantes en aras de enfrentar los problemas profesionales que aparecen en la práctica docente. El procesamiento, selección y ubicación de contenidos de educación emocional en la disciplina Formación Pedagógica General favorece el tratamiento didáctico de los contenidos del programa y enriquece la metodología de la enseñanza de esta disciplina, al ofrecerle al profesor variantes más productivas para la presentación y análisis de los distintos elementos del rol profesional del maestro en el cumplimiento de sus tareas básicas y funciones, así como vías para abordar las relaciones interdisciplinarias con otras asignaturas de las especialidades.

Referencias

- Acosta, P. Rojas, M. E. e Hinojosa, M. M. (2021). Educación emocional universitaria en tiempos de covid-19: desafío para el profesorado de la carrera Enfermería. *Opuntia Brava*, 13(2), 222-236. Recuperado de <https://opuntibrava.ult.edu.cu/index.php/opuntibrava/article/view/1153>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid, España: Síntesis. Recuperado de <https://www.sintesis.com>
- Buitrón, S. y Navarrete, P. (2008). El docente en el desarrollo de la inteligencia emocional: reflexiones y estrategias. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 4(1). Recuperado de https://beta.upc.edu.pe/calidadeducativa/ridu/2008/ridu5_art5_pn_sb.pdf
- Gardner, H. (1994). *Estructuras de la mente*. Fondo de Cultura económica. México.
- Ordaz, M. (2020). A causa de la Covid-19... ¿perdimos el curso escolar? *Revista Mendive*, 18(3), 452-456. Recuperado de <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/2053>

- Otero, A., González, A. y Gutiérrez, B. (2022). Implicaciones emocionales en maestros en Educación Infantil y las familias en pandemia en España. *Revista Mendive*, 20(1), 255-269. Recuperado de <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/2802>
- Torres, Y. (2021). Procedimiento metodológico para desarrollar la autonomía emocional en estudiantes universitarios. *Revista Mendive*, 19(3), 848-861. Recuperado de <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/Mendiveupr/article/view/2435>
- Vivas de Chacón, M. (2004). *Las competencias socio-emocionales del docente: Una mirada desde los formadores de los formadores*. Recuperado de <http://educacionadistancia.juntadeandalucia.es/profesorado/autoformacion/plugifile.php/6049/mod-assig/intro/competencias%20vivas%chacon.PDF>
- Valdés, H. (2004). *El desempeño del maestro y su evaluación*. La Habana: Pueblo y Educación.